

Al día siguiente á las cinco de la tarde ví á nuestro operado y tuve el gusto de encontrarlo en una situación muy diferente de la de la vispera: no había calentura; había dormido bien; la lengua estaba húmeda, el alimento era tomado sin repugnancia, y la moral se había levantado como era consiguiente.

La herida perineal no presentaba la menor inflamación; las otras estaban sucias, dejando ver tejidos gangrenados que aun no se desprendían.

La orina escurría por el tubo sin interrupción; era abundante y de aspecto normal.

El día 26 visité otra vez al operado, y como era de esperarse, el alivio se había acentuado más. El escroto casi estaba con su tamaño natural, las heridas se iban limpiando y el estado general era muy satisfactorio.

Desde entonces no he vuelto á ver al Sr. Ll., pero el Sr. Sánchez, que lo asiste con el mayor empeño, me ha informado de que todo va bien, excepto la degeneración cancerosa, que se manifiesta bien claramente en la parte libre de la uretra.

Ojalá y la operación de Bouisson, que quedó aplazada, pueda hacerse felizmente extirpando toda la porción enferma.

Por ahora terminaré con las siguientes reflexiones: primera, que el cáncer del pene, como el de todas las regiones accesibles á la cirugía, debe operarse lo más pronto posible para evitar su desarrollo y generalización, y además, los desastrosos efectos que pusieron en tan grave é inmediato peligro la vida de nuestro enfermo; y segunda, que la infiltración de orina, consecuencia en la mayoría de los casos de los estrechamientos uretrales, pero que lo es también de cualquiera otra lesión destructora de la uretra, debe combatirse enérgica y prontamente con el tratamiento clásico de incisiones amplias y canalización de la orina, que junto con la curación antiséptica, da resultados tan felices.

México, Abril 3 de 1889.

J. R. ICAZA.

HIGIENE.

INOCULACIONES PRESERVATIVAS PARA LAS MORDEDURAS RABICAS.

Cumplo como ofrecí á esa respetable Academia, enviándole un breve informe del resultado que han alcanzado las inoculaciones preservativas á dosis elevadas, del virus rábico de los conejos, sin atenuación artificial, practicadas en el Laboratorio Microbiológico de Barcelona, por el Sr. Dr. Jaime Ferrán y Clúa.

Considero esos trabajos de grande importancia en estos momentos en que comienza à practicarse en México el procedimiento de las «atenuaciones» del ilustre Pasteur como preservativas de la rabia. Desde los primeros días en que el Sr. Dr. Ferrán puso à mi disposición con noble generosidad su Laboratorio, para que yo mismo practicara las inoculaciones y ejecutara trabajos experimentales, me llamó la atención la sencillez del procedimiento, que puede ejecutarse sin gran acopio de instrumentos científicos, y tan fácil, que puede ponerse al alcance de todas las inteligencias, como la vacuna para preservar de la viruela. Muy interesante es también el resultado estadístico alcanzado en trescientas ochenta y una inoculaciones, hasta el 16 de Enero del presente año, conforme à los datos que se han tomado à mi vista, concentrándose de los libros y expedientes del Instituto.

Los principios fundamentales en que se apoyan las inoculaciones que practica el Sr. Dr. Ferrán, son: primero, las dosis elevadas de pulpa rábica, dotadas de un grado máximo de virulencia para los conejos, son completamente inofensivas para el hombre; segundo, el organismo es modificado por esa inoculación de una manera que deja sin efecto la mordedura de los perros rabiosos ó la inoculación de la saliva rábica, quedando refractario à la infección.

Es perfectamente sabido que la inoculación se traduce por efectos *diversos*, pero no del todo diferentes en el conejo y en el perro; el primero muere à los nueve ó diez días con la parálisis peculiar de la rabia, y el segundo, después de manifestaciones del horror al agua, de una bravura ciega y desatinada, y por medio de un agotamiento que también se acompaña de parálisis ó es francamente paralítica.

En el Laboratorio de Barcelona las inoculaciones de virus rábico en los conejos se practican por la córnea, medio fácil que no tiene los inconvenientes de la trepanación, de resultados tan seguros, que nada dejan que desear: yo las he practicado por primera vez y no obstante mi poca destreza, han dado los mismos resultados que en las ejercitadas manos de los médicos del Laboratorio.

Luego que muere un conejo inoculado, lo que acontece con una regularidad casi matemática à los diez días, se le extrae el cerebro desollando la cabeza, desprendiendo las masas musculares y todo lo que protege directamente el cerebro: se corta el hocico por delante del tabique que separa los lóbulos frontales de los senos nasales, y se desprende ó desarticula la mandíbula inferior por completo. El cráneo preparado de este modo se sumerge durante cuarenta segundos en una solución antiséptica hirviente, compuesta de 500 centímetros cúbicos de agua, 10 centímetros cúbicos de ácido clorhídrico, y otro tanto de una solución acuosa saturada de bicloruro de mercurio. El objeto de esta inmersión es envolver al cráneo y al cerebro en una capa orgánica antiséptica que guarda la pulpa cerebral aislada: la acción química antiséptica no pasa de la cubierta huesosa y el calor en tan corto tiempo no penetra en el cerebro.

En seguida, con unas pinzas se abre el cráneo para extraer la masa cerebral que se emulsiona en 30 centímetros cúbicos de agua, en un pequeño mortero de fierro, moliéndola con *marmaja* ó sea el óxido de fierro que en México se usa como arena de escritorio. Con esta substancia se divide prontamente la pulpa cerebral, y una vez emulsionada, se va en menos de cinco minutos al fondo del mortero.

Con esta emulsión se llena una jeringuita de inyección, aunque de aguja más fuerte y más gruesa que las comunes: se inyectan dos en la mañana y dos en la tarde, en la pared del vientre, al que ha sido mordido por un perro rabioso: este tratamiento dura seis ú ocho días, haciéndose 24 inoculaciones ó vacunas de cuatro gramos diarios. El resultado debe ser que cada individuo mordido reciba durante el tratamiento como 40 ó 48 centímetros cúbicos de emulsión, que constituyen el principio activo á los gérmenes de rabia contenidos en la masa cerebral: basta un conejo para salvar la vida de un ser humano.

La operación se compone de varios elementos prácticos, sencillos, pero de suma importancia.

Deben estar asépticos todos los instrumentos que sirven para preparar la pulpa cerebral, así como la jeringa de Pravaz: el morterito de fierro que sirve para ese fin, se cubre con una campana de cristal, que se pone y quita en cada operación. Se llena la jeringuita y se toma un pliegue de la piel del vientre de uno y otro lado de la línea blanca, y se inyectan dos centímetros cúbicos de emulsión. Si hay otros que operar, se lava la jeringa en agua que se tiene siempre hirviendo en una cápsula para este fin.

Ningún accidente local ó general he advertido en las personas operadas por mí en el Laboratorio, ni se tiene antecedente que haya habido alguno que lamentar en los operados en el Instituto Ferrán. *No ha habido un solo caso en que se haya desarrollado la rabia después de aplicado el procedimiento de Barcelona.*

Sería prematuro formar una teoría sobre la acción del preservativo, lo que importa es señalar los resultados prácticos á esa ilustrada Academia.

La parte estadística es de suma importancia: las observaciones están recogidas con esmero y cuidado en el Laboratorio del Dr. Ferrán, como puede verse en los modelos que remito á esa Academia: están divididos los casos observados en tres grupos:

El primero comprende todos los casos de mordidos que han sido operados en el Laboratorio de Barcelona, y cuyas heridas fueron causadas por animales *ciertamente* rabiosos.

El segundo grupo comprende los individuos cuyas mordeduras fueron causadas por animales hidrófobos, según el testimonio del veterinario y médicos de la localidad en que tuvo lugar el accidente.

El tercer grupo encierra los heridos por animales muy sospechosos, pero que

no pudieron ser objeto de observación experimental ó clínica por parte de los profesores. En estos grupos de *certeza*, *probabilidad* y *sospecha*, caben las tres divisiones del sabio Pasteur.

Réstame solamente manifestar á la Academia de Medicina de México, que el Sr. Dr. Ferrán ha puesto y sigue poniendo á mi disposición para mis estudios, todos los elementos científicos del Laboratorio de Barcelona, con una liberalidad muy propia de la hidalguía española.

En estos días, en que estoy haciendo mis estudios y mi aprendizaje, una comisión de la Real Academia de Medicina de Barcelona tiene que dictaminar sobre los resultados conseguidos en el Laboratorio: será para mí muy satisfactorio ser el primero en dar á conocer en mi patria los descubrimientos del Dr. Ferrán, pues tengo la convicción de que formarán época gloriosa en la Medicina moderna.

LABORATORIO MICROBIOLÓGICO MUNICIPAL DE BARCELONA.

EXPEDIENTE DE INOCULACIÓN DE ALONSO COLIAS (HERMENEGILDO).

Número del Registro 148.—Grupo 1.º—Mes de Marzo.—Año de 1888.

D. Hermenegildo Alonso Colias, de catorce años de edad, soltero, natural de Rioseco, provincia de Valladolid.—Vecino de Rioseco, provincia de Valladolid.—Mordido por un perro en 18 de Marzo de 1888 y presentado en 24 de idem de idem.—Heridas recibidas, una superficial.—Sitio de las heridas, antebrazo derecho.—Cauterizaciones recibidas, 0.—Casta del perro, mixto bulldog.—Sufrió 28 inoculaciones y fué alta en 1.º de Abril.—Parecer de los Facultativos: Trajeron la cabeza del can á este centro y se comprobó experimentalmente la hidrofobia inoculando á conejos y perros que murieron de rabia.—Entró en este laboratorio en virtud de orden..... presentados los documentos del índice.

NÚMERO.

DOCUMENTOS.

- 1 Informe luminoso del catedrático de Valladolid D. Vicente Segarra, en que se relata lo sucedido.
 - 2 Carta de dicho Profesor participando estar completamente bien el mordido.
-